

Apapachéame (Fragmentos)

Pavel V. Hernández

El acto kamikaze de rodearnos con los brazos

La acción transcurre en una gran caja de cristal. Un brevísimo espacio cuadrangular aislado de la realidad, exiliado del mundo que le rodea.

En la caja, dos personas ensayan un abrazo.

Beatriz: Probemos uno tradicional.

Benny asiente, algo ansioso. Se seca delicadamente el sudor de las manos y se ubica frente a Beatriz, pero no se mueve.

Beatriz: ... ¿y?

Benny: ¿Cómo es uno tradicional?

Beatriz: ¿Eso fue otro chiste?

Benny: No. Es decir, sé cómo es... pero no cómo empieza.

Beatriz: A ver... emm, pasa tu brazo por encima de mi hombro y yo haré lo mismo con mi brazo, ¿va?

Benny: Ok...

Benny y Beatriz alzan los brazos del mismo lado y chocan sus manos torpemente entre ellos. Benny se queja del dolor.

Beatriz: (Riendo levemente) Lo siento, ¿estás bien?

Benny: Sí, ya debería estar acostumbrado.

Alguien golpea la pared de cristal incesantemente

Beatriz: El brazo que yo levante tiene que ser contrario al tuyo.

Benny: Entiendo... yo alzo el derecho y tú el izquierdo.

Beatriz: No, así nos chocaremos de nuevo. Ambos alcemos nuestro brazo izquierdo.

Beatriz levanta el brazo izquierdo. Benny la sigue. Alguien lanza una botella contra el cristal.

Beatriz: Bien, ahora pásalo sobre mi hombro, el que tienes frente al brazo que levantaste. Así...

Beatriz lo hace. Benny la sigue.

Benny: Es más incómodo de lo que imaginaba.

Beatriz: Es porque tienes que girar el cuerpo. Acomódate como si fueses a agarrarme, pero sin hacerlo esta vez.

Se acomodan levemente los cuerpos

Beatriz: Bien...Ahora, acerquémonos más, mientras hacemos que los brazos de cada uno se encuentren en la espalda del otro. ¿Me entiendes?

Benny: Creo que sí...

Lo hacen. Benny y Beatriz están muy cerca, pero sin tocarse. El contacto entre sus pieles es mínimo, apenas un ligero roce. Varias personas están pateando el cristal.

Beatriz: ¿Duele?

Benny: Siempre.

Se acercan más.

Benny: No. Espera. (*Retrocede*)

Beatriz: ¿Te duele mucho?

Benny: No... es decir. No quiero que sea así. Quiero que sea espontáneo, como cuando la pareja de la esquina se saluda, o como los niños cuando salen al patio... Quiero que sea un momento, pero que signifique algo... Quiero disfrutarlo.

Se escucha el golpeteo de cuerpos chocando contra el cristal. El cristal tiembla.

Beatriz: Alejémonos.

Benny: Eso es justo lo contrario a lo que intentamos hacer.

Beatriz: Dejemos un espacio, quizá unos... cuatro metros. Cierra los ojos y luego nos iremos acercando hasta encontrarnos.

Benny: Me perderé caminando con los ojos cerrados...

Beatriz: Contaré en voz alta los centímetros que nos faltan para encontrarnos. Así te guiarás con mi voz. Así será "espontáneo"

Beatriz ubica ligeramente a Benny en un lado del cubo. Luego, ella se ubica frente a él, con una distancia de alrededor de cuatro metros.

Beatriz: Ven, camina hacia acá.

Benny: ¿Yo voy?

Beatriz: Sí pues.

Benny: Pero yo no quiero ser quien camine primero.

Beatriz: ¿Por qué? Si al final da lo mismo.

Benny: Ya, pero el primero que se acerca pierde...

Alguien lanza una silla contra el cristal. Una pequeña fisura se desliza levemente por la superficie.

Beatriz: Ah, ya... ¿Ahora tú eres el experto?

Benny: ¿Cómo sé que no te vas a arrepentir mientras nos acercamos?

Beatriz: Si sigues hablando, me voy a arrepentir.

Benny: ¿Ves? No, no... Tú ven.

Beatriz: Los dos... Caminemos a la par y nos encontramos en el centro. Juntos. Y entonces que suceda ¿Te parece?

Varias personas golpean violentamente con martillos el cristal, que empieza a agrietarse.

Benny: Está bien.

Beatriz empieza a caminar.

Benny: Espera...

Se detienen.

Benny: ¿Cómo sé que estarás del otro lado?

Alguien dispara reiteradamente contra el cristal.

Beatriz: Tienes que confiar... Si no, no hay abrazo.

Benny: De acuerdo, 400 centímetros.... (*Cierra los ojos. Avanza*)

El cristal, que empieza a romperse. La caja se deshace sobre sus cabezas y nada en realidad importa.

Beatriz: (*Avanza*) 370 centímetros...

Benny: 340 centímetros...

Interrogatorio I

– 173 centímetros –

Beatriz y un policía están sentados frente a frente.

Beatriz: Sé lo que vi. No tengo la menor duda. Estaba sobria, limpia. Sé lo que vi.

Un policía: ¿Está segura que era la Sra. Fernández? Ella es muy querida acá...

Beatriz: Yo nunca me olvido de nada. Ella estaba tomando café en su jardín. Lindo el lugar, limpio y bien cuidado. Siempre que paso por ahí veo personas cortando el césped o limpiando las ventanas. La seño no, por supuesto que no. ¿Por qué habría ella de amenazar la perfección de sus uñas largas y postizas? No pues... Y estaba acompañada por algún amigo de la misma alcurnia. Pero bueno, el hecho de que esté acompañada no es ninguna novedad. Lo que sí fue raro, fue que... no me vaya a tomar por loca, juro que lo vi. (*Traga saliva*) Vi como un pedazo de su dedo caía en el café.

(*Suena un timbre. Un policía y Beatriz se levantan y se abrazan. Vuelven a sentarse*)

Un policía: ¿Un dedo?

Beatriz: ¡Un dedo! ¡Lo juro! Y estoy segura que ambos se dieron cuenta.

Un policía: ¿Y se asustaron?

Beatriz: ¿Asustarse? La psicópata actuó como si nada y revolvió el café. (*Tiene una arcada*)

Un policía: Y ella...

Beatriz: Se la tomó. (*Tiene otra arcada*) No, no. Es que yo me acuerdo y siento como que se me cierra la garganta. La loca estaba sonriendo. Uy no... lo tenía ahí, flotando en la taza, como si fuese un sobrecito de té...

Un policía: ¿Cree usted que lo haya chupado?

Beatriz: ¿Cómo?

(*Suena un timbre. Un policía y Beatriz se levantan y se abrazan. Vuelven a sentarse*)

Un policía: Chupado. Ya sabe, como a los sobrecitos de té. ¿No chupa los sobres de té?

Beatriz: O sea, sí, de niña. No sé...

Un policía: Usted no es de aquí ¿verdad?

Beatriz: Llegué hace un par de semanas.

Un policía: Su cara me suena... ¿Usted es la actriz de la plaza? ¿Cómo era...? ¿Beatriz? La del disfraz de bebé gigante...

Beatriz: ¡Sí! La misma. ¿Le gustó la...

Un policía: Actúelo.

Beatriz: ¿Perdón?

Un policía: Actúelo

Beatriz: No le entiendo...

Un policía: Actúe como la señora, la del dedo en el café. Yo seré su compañero.

(Un policía se pone en una posición teatral exagerada, coge una taza de café imaginaria y levanta su meñique. Usa una voz absurda)

Un policía: ¿Le ha gustado el cafecitu? ¿No ha estado muy cargadu?

Beatriz (siguiéndole el juego): ¡Oh querido, ha estado espléndido! ¿Qué tal su ensalada capresse?

Un policía: ¡Magnífica! ¡Oh! ¿Es eso un pedacito de su dedo lo que ha caído en su café?

Beatriz: ¡Oh! Parece que sí. Qué vergüenza que me pase esto frente a usted.

Un policía: ¡Faltaba más! ¿Desea que se lo ponga de regresu?

Beatriz: ¡Oh, no se preocupe! ¡Si le da un sabor exquisitu al café!

Un policía: ¡Oh basta! ¡Hará que me den ganas de cortarme yo mismo uno! Jujujuju

Beatriz: Jujujuju

(Suena un timbre. Un policía y Beatriz se levantan y se abrazan en personaje. Vuelven a sentarse. Ambos ríen)

Un policía: Lo confiesa entonces...

Beatriz: ¿Cómo? ¿Confesar qué exactamente?

Un policía: Que está contagiada. Se le acaba de caer un pedazo de dedo en el café.

Beatriz: No, estábamos actuando...

Un policía: Usted es pésima actriz, Beatriz. Cómo podría actuar algo así...

Beatriz: Estaba actuando.

Un policía: ¿Y cuánto del interrogatorio ha estado usted actuando?

Beatriz: Nunca nadie ha visto un dedo mío caerse.

Un policía: Yo la vi. Justo ahora.

(Silencio)

Beatriz: Está bien, ya entendí. Mire, si quiere no le digo a nadie más que la señora está contagiada, solo deme la recompensa y me voy. O si quiere no me dé la recompensa, yo me olvido super rápido de las cosas... No me van a encerrar en esa caja, ¿cierto? Me va a destrozar adentro. Me voy a contagiar adentro...

Un policía *(quitándose el sombrero de policía):* Yo la entiendo Beatriz, de verdad... A mí no me gusta hacer este tipo de cosas, pero... Él ha estado muy agresivo y eso pone agresiva a la gente. Se puso a hacer obscenidades frente a una inocente familia. Se le ha abalanzado a varios enfermeros. Un niño se metió a la caja, no sabemos cómo entró pero... Fue brutal. Benny siempre hace estas cosas para llamar la atención. ¿Usted cree en el amor, Beatriz?

Beatriz: Mire, esto no tiene que ser así. Yo entiendo que usted solo sigue órdenes y no...

Un policía: Nosotros no somos el enemigo acá. Por favor no crea eso. A mí no me gusta hacer estas cosas. ¿Cree usted que a mí me gusta amenazarla con llamar a mis compañeros del cuarto de al lado para... qué? ¿Torturarla? ¿Destrozarla? No, Beatriz. Usted tiene que entender que hay un riesgo acá. ¿Qué pasaría si, por pura provocación suya, llegásemos a violarla uno tras otro, una y otra vez...? ¿Se imagina el contagio que eso significaría? Sea creativa. Imagine. A mí me parte el alma pensar que, incluso, usted decidiese acabar con su vida, colgada de un árbol como cualquier adornito de Navidad. Tenga decencia, Beatriz. Podría llegar a caerse de un puente, o desaparecer... Y nosotros haríamos nuestro mejor intento por encontrarla, pero... A mí

me duele tanto pensar en estas cosas. Por eso es necesario encerrarla. ¿Me entiende?
O es que su dedo vale más que toda la...

Beatriz (Interrumpe): ¿Sabe cuántas veces me han dicho eso en la cama? ¿En la calle? Es tan típico, el mismo sermoncito. Y se les pone tan dura. ¿Se le ha puesto dura ahora señor policía? Digo... si es que alguna vez ha pasado. Si su pequeña fantasía sexual de autoridad se llegase a cumplir, me voy a convertir en el mártir más mainstream que jamás haya visto. Verá mi cara en más carteles y camisetas que el Che Guevara. Y yo misma me voy a asegurar de guardarme cada milímetro de carne que pueda debajo de las uñas, llevarme cada mínimo rastro de ustedes. Y cuando los reconozcan, porque pasará, harán lo que siempre hacen las instituciones cuando uno de los suyos es reconocido...

(Suena un timbre. Breve silencio)

(Un policía espera de pie con los brazos extendidos. Beatriz le escupe las botas)

Un policía: Yo no soy el enemigo, Beatriz...

(Finalmente, Beatriz se levanta. Se abrazan)

Dios es el dueño de un banco al que no puedes putear

– 90 centímetros –

Una gran luz rosada cubre el escenario. Hay corazones pintados en la celda de un hombre ya no tan solitario. Beatriz y Benny están bailando. Más bien es Beatriz quien sostiene a Benny, apenas rozando lo suficiente para no hacerle daño. Detrás del cristal,

un grupo de personas los observan detenidamente. Les idolatran, suspiran y dejan flores. Una pareja se abraza cariñosamente y un documentalista apunta su cámara para grabarlos. Suena "Ansias de amor" de Guillermo Barbieri.

Beatriz: Si hubiese conseguido la recompensa tal vez habría comprado un carro y me hubiese escapado de acá...*(ríe nerviosamente)* Sin ofender, no es que no me guste estar acá contigo, es solo que... En fin, me toca preguntar: ¿No venían enfermeros con traje de bioseguridad a curarte y cambiarte las vendas?

Benny: No, ya no. Solo yo. Me toca: ¿Dónde estarías si no te hubiesen encerrado?

Beatriz: Desayunando, en mi carrito, lejos de acá... Sin ofender, de nuevo. Me toca: ¿Y por qué ya no vienen los enfermeros?

Benny: Me toca: ¿Por qué...

Beatriz: Hey, tienes que responder antes de preguntar, son las reglas del juego.

(Benny no responde)

Beatriz: Si no respondes me voy a ir...

(Benny no responde. Las personas observan, enamoradas)

Beatriz: Era un chiste... ¿Entiendes?... Porque no puedo salir...

Benny: ¿Sueles acostarte con otras personas?

Beatriz: Sí. A veces. Con un poco de suerte y un poco de vino...

Benny: Y cuando se acuestan, ¿se abrazan?

Beatriz: Con un poco más de vino, sí.

Benny: ¿Con cuántas personas lo has hecho?

Beatriz: Varias. En realidad no llevo la cuenta...

Benny: Abrazar en la cama, digo. ¿Con cuántas?

Beatriz: Ah... *(Breve silencio)* Una.

Benny: ¿Cómo se siente?

Beatriz: No sabría cómo explicártelo.

Benny: ¿Podrías enseñarme?

Beatriz: Ah, ya entiendo. Estás malinterpretando esto...

Benny: Te doy asco, ¿verdad?

Beatriz: Oh, no. No es eso. Sabes que te haría daño, Benny.

(Benny se deja caer de espaldas. Beatriz lo agarra fuertemente, desgarrándole la piel.

Benny se queja del dolor y Beatriz lo suelta, dejándole caer finalmente)

Benny *(Quejándose, en el suelo):* ¡Lo sabía! Me tienes asco...

(Las personas se escandalizan. Se asombran, se ofenden ante la pelea de la pareja)

Beatriz: Benny, lo siento, no sabía que ha...

Benny: Agárrame, el piso está tan frío...

(Beatriz lo agarra con mucho cuidado y lo levanta. Benny se aferra a Beatriz y se acercan mucho)

Benny: Así, no me dejes caer...Agárrame más fuerte.

Beatriz: Estás demasiado cerca, Benny.

Benny: ¿Ves que me tienes asco?

Beatriz: No quiero hacerte daño.

(Benny se vuelve a dejar caer y Beatriz lo agarra. Benny grita)

Benny (Quejándose): ¿Ves que no era tan difícil agarrarme? Así... así...

(Beatriz se enoja y lo agarra más duro. Benny grita del dolor)

Beatriz: Ups. ¿Fue muy duro señor Benny?

(Las personas empiezan a protestar, enfurecidas. Alguien intenta pegar romper el vidrio. Otra persona lo detiene y le rompe la nariz con un golpe. Ambos empiezan a destrozarse brutalmente. Las pieles se desgarran demasiado rápido, los huesos se rompen demasiado fácil)

Benny: Me toca preguntar: ¿Por qué te empeñas en hacerme daño?

Beatriz: ¿Hacerte daño? Llevo semanas cuidándote, bailando, acompañando al hombre más solitario del mundo. Encerrada por una enfermedad que no tenía, pero de la que ahora me estoy contagiando. Debería dejarte caer para que te rompas como porcelana.

Benny: ¿Esa es una advertencia?

(Las personas miran atentamente la sangrienta pelea)

Beatriz: Sí, te lo estoy advirtiéndote.

Benny: ¿Crees que advirtiéndome algo me haces algún bien? Todos acá me advierten, me cuidan, me miran con pena. Con la esperanza de que en algún momento solo muera y puedan dejar de advertirme cosas. ¡Déjame caer si es lo que tanto quieres! Jamás sentí tanta calidez en mi vida como cuando me rompieron la cara de una cachetada. Y nadie me advirtió eso.

Beatriz: No. No me vengas con tu estúpido sentimentalismo. A mí no me importa una mierda si se te rompen las manos matando mosquitos. No me vengas a escupir a mí el enojo que tengas por tu enfermedad. Madura. Culpa a Dios y trágate la puteada como hacemos los adultos. ¿Crees que eres el único que tiene derecho a quejarse? A todos nos encantaría poder decirle sus verdades en la cara a Dios, o al horóscopo, o a la mierda a la que le rezas cuando te llama un banco a la casa para querer cobrarte lo último que te queda de dignidad. Pero no vas y te cagas en la llamada. No. Porque del otro lado de la llamada solo está otro empleado igual de podrido que tú y que yo. Dios no está ahí. Lo más probable es que Dios esté en la oficina más lujosa del banco cogiéndose a su secretaria de perrito mientras fuma un cigarro. Dios no es un empleado que te llama para cobrar. Dios no es una mujer a la que encierran en tu jaula cuando armas berrinches. Dios es el dueño de este banco, al que no puedes putear.

(Uno de los que estaban peleando empieza a pegarle repetidas veces, sin parar, al otro. El documentalista gira la cámara y la mantiene fija en la pelea)

(Benny y Beatriz bailan solos, cada uno por su lado, enojados como niños pequeños. Ya nadie los mira. Silencio. Solo suena de fondo la canción de la radio y el sonido de los puños ablandando la carne)

Benny: Entonces sí te doy asco

(Beatriz no responde)

Benny: Me toca: ¿Te doy asco?

Beatriz: Sí, me das asco.

(Silencio)

Benny: Lamento que te hayan encerrado acá.

Beatriz: Yo también lo lamento...

Benny: ¿Podrías, por lo menos, darme la mano?

(Beatriz acepta. Ambos continúan bailando, cada uno por su cuenta, pero sostenidos de la mano. Nadie más se percató)

She only cries when she's tickled

– 11 centímetros –

A las afueras de la caja de cristal, un policía lanza una bomba lacrimógena contra un grupo de manifestantes. Uno de ellos patea la bomba y la inmensidad del humo se esparce por el espacio, cubriéndolo todo.

Dentro del cristal, protegidos, Benny y Beatriz observan la situación. Beatriz empieza a caminar por el espacio. Palpa, busca, observa y escudriña en cada centímetro de la caja.

Benny: Tienes que calmarte un poco. ¿Quieres que te cuente un chiste?

Beatriz: Quiero salir de aquí. Me empiezo a asfixiar acá adentro.

Benny: Ya, pero, mientras tanto... ¿Te cuento un chiste?

Beatriz: No quiero ningún chiste Benny.

Benny: ¿Sabes cuál es el único animal que vuela y come piedras?

(Beatriz se detiene un momento a pensarlo. Reconoce que se ha distraído y sigue buscando sin pensarlo tanto)

Benny: El comepiedras volador...

(Benny se ríe de su propio chiste. El humo es denso, pero efímero)

Benny: ¿Quieres otro?

Beatriz: Loco, conéctate con lo que está pasando. No nos queda mucho tiempo, no tendremos otra oportunidad. Podríamos ser libres ahora si simplemente encontrásemos una manera de... Llevas años aquí, ¿nunca se te ha ocurrido algún plan o algo por el estilo?

Benny: No es necesario, es fácil escapar...

Beatriz: Ah, claro. “Lonely Benny”, hombre solitario en el día, escapista profesional de noche. ¿Has visto mi celular? Si no me lo llevo conmigo, ellos...

Benny: Hay un pequeño agujero por el cual podrías pasar...

Beatriz: ¿Qué? ¿Y me lo estás diciendo ahora? ¿Dónde está, Benny?

Benny: Si quieres que te lo diga tendrás que escuchar otro chiste primero...

Beatriz: No hagas esto, Benny...

(Benny no responde)

(El humo empieza a dispersarse. Alguien lanza una bomba molotov contra el cristal)

Beatriz: Benny, si todo esto es algún invento tuyo, te juro...

Benny: *(Interrumpiendo)* Primero el chiste, ¿va?

Beatriz: Vale, el chiste. Ok, escucho.

Benny: Dos amigos esperan en una parada de bus, cuando uno de los dos “confiesa” ser mago. El amigo, incrédulo pero curioso por la locura del otro, decide seguirle la corriente: “Pruébalo”, le dice. A lo que el mago responde: “Puedo hacer aparecer un billete de diez dólares justo ahora en mis manos”. Acto seguido se saca el zapato y dentro de este, un billete de diez dólares. “¿Te dije o no te dije? ¿Te dije o no te dije?”, se burla el mago. El amigo, sin impresionarse, le argumenta que pudo haber puesto ese billete dentro del zapato desde mucho antes y que solo esperó el momento adecuado para sacarlo. Ante eso, el mago contesta: “Yo podría conseguir el beso de

una chica justo ahora y sin decirle una sola palabra”. El amigo, ansioso por verlo equivocarse, lo anima a demostrarlo...

Beatriz: Ya estuvo bueno. ¿Dónde está la salida de la que me hablaste?

Benny: Espera, acá se pone bueno...Entonces el mago lanza el zapato al otro lado de la calle y éste impacta en la cabeza de un ladrón, que estaba por robarle a mano armada a una chica. Ambos se acercan a la escena y la chica, reconociendo al mago como su héroe, le da un beso. “¿Te dije o no te dije? ¿Te dije o no te dije?” se volvió a burlar del mago. El amigo, ya frustrado ante la farsa, le reclama que pudo haber sido una escena actuada y que el mago ya había planeado todo. Ante esto el mago responde: “Yo podría lograr que un pájaro se coma a una persona”. Y acto seguido coge el arma del ladrón...

Beatriz (*interrumpe*): Espera. Cállate un segundo...

(*Beatriz escucha con atención. Hay calma, tal vez demasiada...*)

Beatriz: Benny... Ya acabaron...Benny, ya van a llegar...

(*Benny agarra los brazos de Beatriz. Ambos se queja del dolor*)

Benny: No te vayas, por favor no te vayas.

Beatriz: ¿Dónde está la salida Benny?

Benny: ¿Ni siquiera quieres saber cómo acaba el chiste?

(*Benny se aferra demasiado fuerte a Beatriz. Tanto que se hace daño a sí mismo*)

Benny: Por favor, por favor, por favor, por favor...

(Beatriz levanta la mano como si fuese a pegarle una bofetada. Benny se echa al piso y se cubre exageradamente el lado izquierdo del rostro)

Benny: ¡En el baño! Está en el baño. Hay un azulejo que está suelto, a nivel del piso. Si lo quitas verás un conducto que al seguirlo te sacará de acá.

Beatriz: ¿Eso ha estado todo el tiempo ahí? ¿Por qué me dices esto ahora? ¿Por qué... por qué nunca has escapado?

Benny: El agujero es angosto. Me desgarraría la piel si lo intentara. Solo un niño ha podido entrar por ahí, no lo había notado hasta ese momento.

Beatriz *(notando su mano elevada y a Benny asustado en el suelo):* Benny, yo... Lo siento. Yo jamás te haría algo como lo que te hizo tu...

(Benny no responde. En lo último que queda del humo, un policía se limpia los ojos)

(Beatriz camina hacia el baño. Se detiene un momento y regresa hacia Benny. Pasa al lado de él, coge el celular y camina hacia el baño. Se va.)

Tres locos intentan escapar de un manicomio

– 3 centímetros –

Benny intenta vendarse el cuerpo desnudo mientras escucha la radio. Está bastante lesionado y aquello se refleja en la torpeza con la que envuelve su frágil piel. Sin una estructura fija donde apoyarse, Benny se deja caer en el suelo.

En la radio:

Gina: En un acto heroico de parte de nuestras autoridades, han logrado neutralizar y encerrar a Lonely Benny, la persona más detestable de este pueblo, quien ha escapado de su cómoda jaula para empezar a agarrarse de todo aquel que se cruzara en su camino.

Beatriz regresa por la puerta del baño. Tiene sangre salpicada en la cara y en la ropa.

Hay niños abandonados, padres que no quieren abrazar a sus hijos, madres que corren, llorando, hacia un futuro incierto. Las personas se aglomeran y se golpean unas contra otras en las farmacias, para comprar un par de vendas que eviten el contagio de esta enfermedad...

Beatriz apaga la radio y se sienta en el piso junto a Benny. Ninguno se observa. Beatriz ayuda a Benny a colocarse las vendas. Largo Silencio.

Beatriz: ¿Preguntó por mí?

Benny: Sí...

Beatriz: ¿Le dijiste que escapé?

Benny: No. Le escupí en la cara. Es lo más cerca que he estado de putear al “dueño del banco”.

(Ambos ríen ligeramente)

Beatriz: ¿Benny? *(Breve pausa)* ¿Cómo acaba el chiste?

Benny: No lo recuerdo.

Beatriz: ¿Me puedes contar otro?

Benny (*ligeramente emocionado*): ¿En serio? Ok...Tres locos intentan escapar de un manicomio, ¿va? Van los tres porque eran muy unidos, como una familia. De repente, llegan al final del camino y se dan cuenta que deben saltar a una altura de cerca de quince metros hacia el piso o retroceder. Y los guardias le seguían el paso, entonces retroceder no era una opción. “¡Ya sé!” – dice uno – “¿Qué tal si hacemos como que vamos a pegarnos un clavado en el agua? Así la tierra no tendrá otra opción que volverse líquida y podremos sumergirnos y escapar” (...)

Beatriz: Pude hablar con Silvia. Al final logré recordar su número y me contestó.

Benny: (...)“¿Estás loco?” – responde el más inteligente del grupo – “Con una caída al agua desde esta altura te vas a morir”. “¡Ya sé!” – dice otro – “¿Qué tal si empezamos a mover los brazos como si fuesen alas de pájaros, y así nos vamos volando” (...)

Beatriz: Dijo que vendría por mí. De hecho, llegará en un par de horas. Le di mi número y ella me llamará cuando esté cerca...

Benny: (...) El inteligente se enoja y responde “¿Estás loco? Tarde o temprano te cansarás y no sabrías cómo aterrizar, igual te terminarás cayendo y matando”. Entonces el inteligente toma las riendas de la decisión y dice: (...)

Beatriz: Te van a matar, Benny, después de todo este escándalo... Probablemente también me maten cuando me encuentren acá, pero no tengo otro lugar para refugiarme.

Benny: (...) “Lo que vamos a hacer ahora es hacernos bolita y ponernos duros como piedra. Así cuando caigamos a la tierra vamos a resistir la caída y seríamos libres”. Los demás aplauden, se maravillan. Uno de ellos entonces, se hace bolita y se lanza solo. Y en mitad del camino de impactarse con la tierra ¡ZAS! Aparece el comepiedras volador y se lo come. El más inteligente de todos se queda estupefacto, sorprendido ante la pérdida de su compañero y la incongruencia de lo que acaba de pasar. Se gira entonces hacia su amigo y le dice con una sonrisa “¿Te dije o no te dije? ¿Te dije o no te dije?”

(Benny se ríe de su propio chiste. Beatriz se contagia de la risa y ambos permanecen un buen rato así)

Who gives Happy Meals to children who die on the street?

– 1 centímetro –

Beatriz sostiene de la cintura a un frágil Benny, sin llegar a tocarlo. Están frente a frente, como si bailaran un suave vals. Ambos miran a través del cristal desde direcciones contrarias.

Beatriz: Ya vienen... Tanto odio, tanto miedo.

Benny: Me toca preguntar: ¿Crees que llegarán primero de tu lado?

Beatriz: Soy actriz, Benny, por supuesto que querrán un poco de mí primero. Y quizá luego deje que se fijen en ti.

(Benny sonrío)

Benny: ¿Te arrepientes de haber entrado?

Beatriz: Claro que no Benny

Benny: Beatriz...

Beatriz: ¿Sí?

Benny: Eres horrible como actriz.

(Beatriz ríe)

Beatriz: Me toca: ¿Qué se siente haber acabado con el mundo?

Benny: Me toca: ¿Por qué crees que acabé con el mundo?

Beatriz: Se despellejan, se deshacen como tú. Los contagiaste.

Benny: Mi enfermedad no es contagiosa. Creo que la de ellos sí.

Beatriz: ¿Nunca contagiaste a nadie antes de estar encerrado? ¿Ni a tus padres?

Benny: A mi padre le dolía cada abrazo, pero no estaba enfermo. Aunque él siempre pensó que lo estaba...

Beatriz: No me toca preguntar, pero tampoco me importa: Si crees que tú no acabaste con el mundo ¿Cómo crees que acabe?

(Suena el celular de Beatriz. Suelta a Benny, quien se queda inmóvil como si no hubiese perdido el apoyo)

Benny: Cuando ya no nos quede cera que calentar. Cuando las madres se hayan ido y los padres se hayan endurecido en soledad.

(Beatriz se aleja y contesta la llamada)

Benny: Cuando no nos quede más que abrazarnos los vendajes, rodearnos de nosotros y esperar que eso nos baste.

Beatriz: ¿Aló...?

Benny: Mira Beatriz, ahí va el niño, Benito, el que cree que soy su héroe. Míralo correr hacia acá, como si quisiera verme por última vez...

Beatriz: ¿Ahora?...

Benny: Míralo Beatriz, corriendo tan rápido... Oh, creo que se ha tropezado...

Beatriz: Sí, entiendo...

Benny: Beatriz ¿lo ves? Yo ya no puedo verlo... Beatriz, no puedo ver debajo de sus zapatos...

(Cuelga la llamada)

Beatriz: ¿Benny?

Benny: ¿Sí?

Beatriz: ¿Cómo crees que es abrazar a alguien más?

Benny: Creo que es como tocar con el cuerpo un gran pan caliente que respira. O como abrazar una almohada... ¿Es así?

Beatriz: Algo así, pero con temor de que se levante un día y no vuelva más. (Breve silencio) Me toca: ¿Quieres sentir un abrazo?

Benny: Me toca: ¿Me enseñarás?

Beatriz: Sí

Benny: ¿Puedes quitarte la blusa? Yo me quitaré las vendas...

Beatriz: ¿Para qué?

Benny: Para sentir la piel ajena. Para reafirmarse, para mantenerse, para no morir. Para apapacharnos mutuamente.

(Beatriz acepta. Benny se saca las vendas y Beatriz la blusa)

Benny: ¿Qué tipo de abrazo será?